

LA INFLUENCIA DE LANZAROTE EN LA OBRA DE JOSÉ AGUSTÍN ÁLVAREZ RIXO

Javier Lima Estévez

1. INTRODUCCIÓN Y METODOLOGÍA

El siglo XIX en nuestro archipiélago nos sitúa ante un panorama histórico marcado por numerosos cambios en la realidad política, económica y social. Dentro de esa realidad situamos el nombre del político e historiador portuense José Agustín Álvarez Rixo (1796-1883).

Su fondo documental representa una fuente de gran valor para el conocimiento de nuestro pasado, aglutinando con su meticulosidad y particular metodología toda una serie de detalles desde diferentes perspectivas que gracias a su atención e interés por el pasado del territorio y de sus habitantes ha llegado hasta nosotros.

El objetivo principal del presente trabajo será valorar algunas de sus aportaciones dedicadas a la isla de Lanzarote y la influencia que la isla ejerció durante su trayectoria vital en su producción. Para ello, recurriremos al análisis de la principal bibliografía presente al respecto, así como a manuscritos inéditos, artículos y obras que tratan la isla de Lanzarote y algunos de sus personajes dentro de la amplia y variada producción de Álvarez Rixo a lo largo del siglo XIX.

En nuestra labor de estudio y análisis ha sido esencial la consulta del archivo que los herederos donarían a la Universidad de La Laguna en el año 2014¹, así como la función que desde el Fondo Antiguo de la misma institución universitaria desarrollan para facilitar su consulta, conservación y difusión².

2. APROXIMACIÓN AL PERFIL BIOGRÁFICO E INVESTIGADOR DE JOSÉ AGUSTÍN ÁLVAREZ RIXO

Las aportaciones de José Agustín Álvarez Rixo (1796-1883) representan uno de los legados más interesantes para aproximarnos al conocimiento de la realidad canaria en el siglo XIX.

1 “La Biblioteca de la ULL recibe los fondos de Álvarez Rixo”. *El Día*, 24-04-14.

2 La trayectoria de nuestro biografiado se presenta incluso actualmente en redes sociales como Facebook o Twitter. Nuestro agradecimiento en especial a Paz Fernández Palomeque por las facilidades prestadas en todo momento para la consulta del fondo José Agustín Álvarez Rixo.

Sería autor de una numerosa obra en la que dejaría testimonio de aquellos lugares en los que vivió y trabajó a lo largo de su intensa vida, tal y como ocurriera con Puerto de la Cruz (su ciudad natal), Madeira, Arrecife y Las Palmas de Gran Canaria, integrando múltiples aspectos de la realidad local desde diferentes perspectivas en un contexto más amplio.

Álvarez Rixo nació en la localidad del Puerto de la Cruz el 28 de agosto de 1796, siendo el segundo hijo del matrimonio formado por el portugués Manuel José Álvarez y la orotavense Gregoria Rixo y Chaves.

Su infancia y juventud transcurrió entre el Puerto de la Cruz, Arrecife, Las Palmas de Gran Canaria y la isla de Madeira (donde completaría estudios iniciados en idiomas como el inglés, el francés o el portugués)³, hasta su definitiva residencia en la localidad portuense desde 1816.

Su nombre se une al de otras notables personalidades de la época como:

Juan Bautista Lorenzo Rodríguez (1841-1908), Antonio Pereira-Pacheco y Ruiz (1790-1858), Agustín Millares Torres (1826-1896) y Gregorio Chil y Naranjo (1831-1901), en cuya obra se advierte claramente la convicción de que la realidad propia y las circunstancias del entorno son aspectos merecedores de seria consideración y adecuado análisis, convicción que constituye un elemento específico de la producción de José de Viera y Clavijo (1731-1813), al que todos ellos admiran y siguen⁴.

Junto a su formación en el Seminario Conciliar de Las Palmas y la adquisición que realizó al respecto, su obra recibió la influencia de tres personas tan destacadas de nuestra cultura como Graciliano Afonso (1775-1861), Antonio Pereira Pacheco y Ruiz (1790-1858) y José de Viera y Clavijo (1731-1813)⁵.

Álvarez Rixo es un hombre que va más allá en la investigación histórica y, en atención a los cambios que se producen durante el siglo XVIII, responde a un tratamiento en el que “los hechos históricos se conciben no solo como presentación erudita de personajes y acontecimientos, sino también, y en buena medida, como instrumento de crítica y de reforma social”⁶ y, además, parte de tres principios que

3 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Cuadro Histórico de estas islas Canarias o noticias generales de su estado y acontecimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*. Ediciones del Gabinete Literario. Las Palmas de Gran Canaria, 1955, p. XXXIII.

4 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. “*Voces, frases y proverbios provinciales de nuestras islas Canarias con sus derivaciones, significados y aplicaciones*”. Edición, notas e índices de Carmen Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo. La Laguna: Instituto de Estudios Canarios, 1992, p. 22.

5 GARCÍA DE ARA, José Antonio. “José Agustín Álvarez Rixo, un ejemplo de la Historiografía canaria en el siglo XIX”. *Catharum. Revista de Ciencias y Humanidades del Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias*, 2007, n°8, pp. 31-32.

6 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Historia del Puerto de Arrecife*. Estudio de introducción, transcripción y notas Manuel Torres Stinga. Ayuntamiento de Arrecife y Cabildo de Lanzarote, 2003, p. 18.

actúan como base de su pensamiento histórico: “lo verdadero como asunto y objeto de análisis, la adecuada preparación del historiador y el valor intrínseco de todos los materiales”⁷.

Desde su visión, sería esencial la concentración del mayor número de datos posibles para, de esa forma, intentar “recuperar la historia de un pueblo poco inclinado al respeto por su pasado y proponer reformas para su progreso material y cultural”⁸. Sin lugar a dudas, para lograr ese objeto sería necesario el fomento de la educación, tema constante en su obra, bajo la concepción de que solo bajo ese proceso la sociedad podría avanzar⁹.

Formará parte de su producción el estudio del pasado de las islas Canarias, dedicando a su ciudad natal tres grandes obras: *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava. 1701-1872*¹⁰; *Descripción histórica del Puerto de la Cruz de La Orotava*¹¹, y *Memoria de los sucesos más memorables acaecidos en el Puerto de La Cruz de La Orotava en este siglo XIX*¹².

Las costumbres de los isleños, temas científicos, biográficos y, por supuesto, económicos (con especial atención a la agricultura)¹³ son objeto de su análisis.

Canarias actúa como el mejor espacio para el desarrollo de “su universo temático y, por ello, no es extraño que todas las islas posean, en amplitud variable, un lugar en su obra”¹⁴, enlazando con la idea de dejar para las siguientes generaciones un legado abundante y que, al mismo tiempo, pueda tener validez¹⁵.

7 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Lenguaje de los antiguos isleños*. Edición con estudio y notas por Carmen Díaz Alayón y Antonio Tejera Gaspar. Premio de Investigación José A. Álvarez Rixo. Excmo. Ayuntamiento de Puerto de la Cruz y Centro de la Cultura Popular Canaria, 1990, p. XXIV.

8 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Historia del Puerto de Arrecife*. Estudio de introducción, transcripción y notas Manuel Torres Stinga. 2003, p. 19.

9 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Noticias biográficas de algunos isleños canarios*. Estudio crítico de Manuel Hernández González, Ediciones Idea, 2008, p. 38.

10 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava. 1701-1872*. Introducción María Teresa Noreña Salto, ACT-Patronato Cultura Ayto. Puerto de la Cruz, 1994.

11 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Descripción histórica del Puerto de la Cruz de La Orotava*. Estudio de introducción, transcripción y notas Margarita Rodríguez Espinosa y Luis Gómez Santacreu. Ayuntamiento de Arrecife y Cabildo de Lanzarote, 2003.

12 Archivo José Agustín Álvarez Rixo. Universidad de La Laguna. *JAAR* 1/5.

13 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Anales del Puerto de la Cruz de La Orotava. 1701-1872*. Introducción María Teresa Noreña Salto. ACT-Patronato Cultura Ayto. Puerto de la Cruz, 1994, pp. XVI-XXI.

14 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit.*, 1990.

15 GARCÍA DE ARA, José Antonio. *Op. Cit.*, p. 34.

Su obra, en mayor o menor medida, refleja las siete islas de nuestro archipiélago, con aportaciones respecto a La Palma¹⁶, El Hierro¹⁷, La Gomera,¹⁸ Tenerife¹⁹, Gran Canaria²⁰, Fuerteventura²¹ y Lanzarote²², así como los numerosos detalles que incluye sobre nuestro archipiélago en sus manuscritos y artículos periodísticos.

Otra de las facetas a destacar de nuestro biografiado sería su etapa política, que se prolongaría desde enero de 1826 hasta 1853. Durante ese amplio espacio temporal ocuparía en diferentes periodos funciones asociadas a primer diputado o al nombramiento como alcalde del núcleo portuense a finales de 1827, diputado de sanidad en 1834 y regidor primero de la corporación municipal en 1835. Por otra parte, formaría parte de la corporación de 1848 como regidor sexto, aunque sería designado luego como segundo teniente de alcalde, alcalde constitucional en 1850 y 1851 y, de nuevo, en 1852 y 1853²³.

Las colaboraciones de nuestro biografiado en la prensa canaria se extienden a lo largo del arco temporal situado entre 1839 y 1869, tal y como han analizado en profundidad Carmen Díaz Alayón y Francisco Javier Castillo, contextualizando las características en relación a las vicisitudes de la prensa insular, explicando ese hecho “que haya etapas de colaboración intensa junto a otras en las que la escasez o inexistencia de actividad en este ámbito no favorece la publicación de trabajos”²⁴.

Álvarez Rixo contrajo matrimonio con María de la Encarnación Padrón Fernández el 27 de mayo de 1869, teniendo por hijos a Manuel Mateo, Gregoria Epifanía y María de los Dolores. Falleció a la avanzada edad de 87 años el 2 de septiembre

16 DÍAZ ALAYÓN, Carmen. “Álvarez Rixo en la Sociedad de Amigos del País de La Palma”. *Revista de Estudios Generales de la isla de La Palma*, 2004, pp. 329-352.

17 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. “Apuntes topográficos, estadísticos e históricos de la isla del Hierro según su estado presente en que han sido obtenidos durante el mes de enero de 1860”. Archivo José Agustín Álvarez Rixo. JAAR 3/11.

18 Es posible obtener una interesante relación sobre la toponimia y voces de La Gomera en: ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit.*, 1990.

19 Son numerosas las contribuciones que dedica a Tenerife y, en especial, a su núcleo natal del Puerto de la Cruz, tal y como advertimos en el presente artículo.

20 Destaca al respecto las aportaciones que realiza en *Cuadro Histórico de estas islas Canarias o noticias generales de su estado y acacimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*, así como en otros manuscritos y artículos periodísticos.

21 DE PAZ SÁNCHEZ, Manuel. “Fuerteventura según Álvarez Rixo”. *Homenaje a Francisco Navarro Ariles*, 2004, pp. 363-370.

22 A la isla de Lanzarote, objeto central del presente artículo, dedicaría diversas aportaciones tal y como observaremos a lo largo de nuestro artículo.

23 GUIMERÁ PERAZA, Marcos. “José Agustín Álvarez Rixo, alcalde del Puerto de la Cruz”. *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 37, Madrid-Las Palmas, 1991, pp. 361-430.

24 DÍAZ ALAYÓN, Carmen; CASTILLO, Francisco Javier. *Op. Cit.*, p. 17.

de 1883, siendo sepultado tan solo un día después en el cementerio municipal de La Orotava²⁵.

A pesar de la relación que hemos realizado en las páginas precedentes respecto a la difusión de su obra, lo cierto es que la misma no comenzaría a despertar un cierto interés por parte de los investigadores hasta el año 1955, momento desde el que se comienza “a sacar del olvido una producción singular, y también ha permitido que se valore de forma especial la notable contribución de Álvarez Rixo a la historia local”²⁶ nutriendo sus aportaciones del estudio de diversas fuentes documentales y orales, tal y como ocurriera en las biografías aportaciones como “cartas, documentos y testimonios orales”²⁷.

A partir de esas contribuciones, las investigaciones sobre la vida y obra de Álvarez Rixo han conocido numerosas aportaciones entre las que destacamos la labor de Carmen Díaz Alayón, Francisco Javier Castillo, María Teresa Noreña Salto, Melecio Hernández Pérez, José Antonio García de Ara, Marcos Guimerá Peraza, Manuel Hernández González, Antonio Sebastián Hernández Gutiérrez, Jesús Díaz Armas, Antonio Tejera Gaspar, José Antonio Ramos Arteaga, Antonio Galindo Brito, Daniel García Pulido y José Velázquez Méndez, entre otros, que han generado una aproximación seria y rigurosa al conocimiento de diferentes realidades de nuestro pasado a partir de la obra del destacado político e historiador, generando toda una serie de análisis desde una visión histórica, periodística, artística, poética, lingüística, arqueológica, teatral, sanitaria y etnográfica²⁸, acudiendo ante todos esos ámbitos a numerosas fuentes, tal y como se puede advertir en las citas a obras clásicas de historiadores, las crónicas francesas, autores de la época, así como numerosos archivos y otras formas de conocimiento evidentes en sus escritos²⁹.

3. JOSÉ AGUSTÍN ÁLVAREZ RIXO Y LANZAROTE

La relación entre el escritor y la isla de los volcanes ocupa etapas bien definidas de su trayectoria vital que se sitúan desde 1799 a 1806, 1810 a 1812; periodo este último en el que embarca para la isla de Madeira donde residía un tío suyo. Su último contacto con Lanzarote se llegaría a producir en el periodo comprendido entre 1814 a 1816³⁰. En tal contexto se llegaría a producir la muerte de su padre, concretamente

25 GARCÍA PULIDO, Daniel; AMADOR AMADOR, Reyes. “José Agustín Álvarez Rixo (1796-1883): claves biográficas de un perfil histórico”. *Álvarez Rixo: escribir para no olvidar. Exposición bibliográfica y documental*. Universidad de La Laguna, 2016, pp. 51-53.

26 DÍAZ ALAYÓN, Carmen; CASTILLO, Francisco Javier. *Op. Cit.*, p. 10.

27 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit.*, 2008, p. 43.

28 DÍAZ ALAYÓN, Carmen; CASTILLO, Francisco Javier. *Op. Cit.*, p. 14.

29 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Historia del Puerto de Arrecife*. Prólogo de Enrique Romeu Palazuelos. Aula de Cultura del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, 1982, p. 14.

30 GUIMERÁ PERAZA, Marcos. *Op. Cit.*, p. 4.

en el año 1815, siendo un hecho determinante para que su madre decidiera embarcar junto a su familia de forma definitiva para la isla de Tenerife³¹.

Respecto a su primera impresión de la isla oriental obtenemos algunos detalles a partir de la biografía que realizó sobre su madre, Gregoria Rixo y Chaves. En tal relación llegaría a incluir los motivos que encontró su padre para llegar hasta tal isla bajo los efectos de la barrilla, debido a las ventajas que en el comercio de tal producto se desarrollaban en el lugar. Gregoria Rixo se llegaría a disgustar por tal hecho, aunque su marido le aseguró que tal propuesta no sería superior a algunos años y tan solo con la finalidad de mejorar la situación económica que hasta entonces se había desarrollado.

El propio José Agustín, junto a su padre, madre y la tía Petra, embarcó a bordo del bergantín *Santo Cristo* en una travesía que tendría una duración de cinco días hasta llegar a Arrecife. En aquella isla el cronista portuense llegaría a afirmar lo siguiente: “madre tuvo que extrañar allí, lo árido del país, lo feo de aquel naciente pueblo, la diferencia de civilización de sus habitantes, etc, etc”³². Para su madre, esa nueva circunstancia en su vida llegaría incluso a derivar en un malestar en su salud, tal y como ocurrió en el Año Nuevo de 1806, cuando “por razones de su salud haber llovido mucho durante la misa se la trajo entre cuatro en una silla del presbiterio que franqueó el señor cura. Así el gobierno doméstico estaba enteramente a cargo de mi tía”³³.

Tras ese primer contacto, la isla aparecerá con múltiples referencias a lo largo de su producción en torno a numerosos ámbitos hasta el final de sus ideas, recordando los años que vivió de infancia y juventud³⁴. Un ejemplo de ello sería, por ejemplo, la descripción de la tradición sobre “los Jaros o Picianos”, recordando su estancia en la isla de Lanzarote cuando era niño ante la presencia de uno o dos extranjeros con el pelo de color rubí y rojo. Se trataba de un color que era conocido en el lugar como “jaro o ruano”. Los vecinos, al observar ese curioso detalle, exponían lo siguiente: “Esta casta de gente jaras o ruanas, contiene mucho veneno en su cuerpo, y si pudiéramos matar uno y colgarlo de patas arriba se vería el mucho que destilaba, el cual dicen que sirve para muchas cosas”. Álvarez Rixo muestra su sorpresa al leer en un libro de viajes sobre África la presencia de la misma tradición, afirmando que la cercanía de la isla de Lanzarote con África puede dar como resultado la pervivencia de esa tradición.

31 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 2008, p. 78.

32 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 2008, p. 71.

33 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 2008, p. 71.

34 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Cuentos de la Torre del Águila. Recuerdo de las 48 horas de alojamiento en ella, en el mes de Mayo de 1815, escrita por uno de los alojados*. Edición de A. Sebastián Hernández Gutiérrez. Cabildo de Lanzarote, 2003.

Con posterioridad, residiendo en Tenerife, observó la presencia de uno de estos ruanos, planteando la posibilidad de extraer el curativo veneno. Un aspecto que refleja en su texto para permitir conocer al lector una idea sobre “las sencillas mentes de muchos de los naturales de nuestras islas Canarias”³⁵.

Son toda una serie de aportaciones desde diferentes perspectivas que demuestran la influencia que para Álvarez Rixo siempre ejerció sobre él Lanzarote. Muestra de ese hecho serían sus trabajos bajo el título *La vacuna o el patriotismo lanzaroteño; Cuentas sobre fletes y alquiler de un almacén; Apuntaciones para la biografía del coronel D. José Feo y Armas, gobernador militar de la isla de Lanzarote; Apuntes para la biografía del venerable D. Francisco Acosta Espinosa, primer cura y fundador de la parroquia de San Ginés del Puerto de Arrecife en la isla de Lanzarote; Cuentos de la Torre del Águila: recuerdo de las 48 horas de alojamiento en ella, en el mes de mayo de 1815, escrita por uno de los alojados; Cuevas; Escasez de agua en la isla de Lanzarote; Historia de dos puertos canarios; Lista de los granos traídos al Puerto de la Cruz en barcos y goletas desde Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria en abril de 1828; Noticias sobre el origen, establecimiento y progresos del comercio de la barrilla en estas islas Canarias; Descripción del volcán de Lanzarote de 1824: extracto de dos cartas en las cuales se relatan las recientes erupciones y progresos de los volcanes de la isla de Lanzarote enviadas por don Luis Cabrera del Castillo, y otras dos originales por su hermano don Agustín a su José Agustín Álvarez Rixo; Documentos relativos a barcos y comercio; Notas de trabajo sobre historia de Lanzarote; Copia del poder que otorgan Gregoria y Petra Rixo de Chaves a Francisca Rixo para que administre sus bienes en la isla de Tenerife*³⁶, así como interesantes testimonios gráficos y artículos publicados en la prensa de la época como *El Daguerrotipo, El Eco del Comercio* o *El Time*³⁷. Testimonios todos ellos de los que analizaremos en las siguientes páginas la imagen de una isla que durante más de una década fue su hogar.

En *Cuadro Histórico de estas islas Canarias o noticias generales de su estado y acaecimientos más memorables durante los cuatro años de 1808 a 1812*, Álvarez Rixo dedica diversas referencias a Lanzarote, bajo la consideración de ser una aportación que “con cabal exactitud se leen en la Historia MS. del Puerto del Arrecife, escrita por quien casi todo lo presencié”³⁸.

Su aportación al respecto sitúa al lector ante el año 1808, descrito por ausencia de novedades en la isla, con la excepción de la aparición de algunas embarcaciones inglesas. La relación con los ingleses sería utilizada por Álvarez Rixo para explicar que las noticias que llegaron a la isla de acuerdos de paz con tal nación se reflejaron

35 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Algunas tradiciones que como también varios datos curiosos sobre semejanzas tradicionales*. JAAR 8/21 (1), p. 59.

36 *Manuscritos y referencias presentes en el fondo José Agustín Álvarez Rixo en relación a Lanzarote*. Universidad de La Laguna.

37 DÍAZ ALAYÓN, Carmen; CASTILLO, Francisco Javier. *Op. Cit*, p. 63.

38 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1955, p. 72.

en una mayor tranquilidad y, por ende, progreso. Al igual que relatara en *Historia del Puerto de Arrecife*, menciona la circunstancia protagonizada por la quema del retrato de Bonaparte, ampliando en esta ocasión que para ello recurrieron a fuegos artificiales y con gritos de alegría, llegándose a interpretar con gran aceptación una canción compuesta por el dominico fray Bernardino Acosta. Por otra parte anuncia el desarrollo y efectos de la creación del gobierno de la Junta Gubernativa creada en la ciudad de La Laguna, así como el final de la misma y la llegada tras ese hecho durante algunos meses del marqués de Villanueva del Prado. De tal contexto se llegaría a la revuelta en el año 1810, nombrando en ella personalidades como Juan Brito y los contactos entre el comandante general Marqués de Casa Cagigal y Juan Valenciano, así como de la relación presente entre Valenciano y la hija de Brito, relatando las vicisitudes desarrolladas tras la muerte de tal mujer y la actitud que Valenciano llevaría al respecto. De esa actitud Brito decidiría apoyar a Bartolomé Lorenzo Guerra, quitando con posterioridad la Junta que se creó en Tenerife para nombrar en su lugar a José Feo y Armas, que ostentaba el cargo de representante de la Junta por tal isla. Respecto al mismo menciona los efectos que su nombramiento llegaría a ocasionar entre la población y cómo muchos se desplazaron a Tenerife, tal y como llegaría incluso a ocurrir con el párroco Francisco Acosta Espinosa³⁹.

El nombramiento y llegada a la isla de Bartolomé L. Guerra estaría marcado por la noticia de que “no le querían recibir, antes sí prenderle, para lo que habían reunido y amotinado a las gentes en la Villa de Teguisse”⁴⁰.

Guerra huyó hasta los dos castillos del Puerto de Arrecife y allí, ante ese espacio, se desarrollaría una escena protagonizada por una masa de población enfurecida que derivaría en una imposibilidad de lograr resultados favorables ante la dificultad del objetivo que perseguían, a lo que se unían “no haber personas aptas que los mandasen”⁴¹, relatando las vicisitudes que se generaron con posterioridad al efecto, y la salida de José Feo, tras las medidas realizadas por el capitán general.

José Feo sería enviado a Santa Cruz de Tenerife y, tras quedar libre, marcharía a Madrid, relatando Álvarez Rixo como curiosidad que allí ayudaría a diversos paisanos. Uno de ellos sería Francisco Acosta Espinosa, párroco del Puerto de Arrecife, que estando en el lugar junto al obispo al fallecer el mismo, se llegaría a encontrar por esa situación sin recursos. Para poder superar esa situación, el propio José Feo sería uno de los isleños que le suministraron algo de dinero. A juicio de Álvarez Rixo, ese hecho demostraría que, a pesar de la persecución a la que fue sometido por los partidarios de Feo al apoyar a Guerra, el propio Feo no tendría nada que ver al

39 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1955, pp. 74-75.

40 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1955, p. 76.

41 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1955, p. 77.

respecto y con esa acción demostraba lo contrario a lo que muchos anunciaron bajo esa situación de alboroto⁴².

El temor a ser acusado también recaía sobre fray Bernardo Acosta, quien llegaría incluso a componer unos versos que, como apunta Álvarez Rixo, tendrían el objetivo de intentar “suavizarle y adularle”, aunque no lo lograría. El propio fray Bernardino Acosta sería trasladado desde Lanzarote a Tenerife y acusado de “agitador en los Cabildos y Plazas del motín y perturbación acaecidas en la capital de Lanzarote”⁴³.

Las anécdotas encuentran de nuevo un espacio en su producción y como muestra de ese resultado la intervención realizada por Carlos Monfort en la ermita del Espíritu Santo, de Teguiise, y la relación de sus palabras ante la llegada del capitán general, Duque del Parque Castrillo, hasta el final de su estancia y su reemplazo. Al mismo tiempo refleja algunos apuntes biográficos en torno a José Feo de Armas y Bartolomé Lorenzo Guerra, así como la llegada del que sería gobernador, Josef Perol. No dudaría asimismo en recordar el propio Álvarez Rixo escenas como el encuentro entre fray Bernardino de Acosta y el subteniente Leandro Camacho, quienes recobraron su vieja amistad en el transcurso de una fiesta organizada en la casa del brigadier, Rafael Clavijo.

Por último, en ese conjunto de anécdotas, recordaría la existencia de una mazmorra en el Castillo de San Gabriel hasta que por orden de Josef Perol a Leandro Camacho la misma se cubrió de arena⁴⁴.

Tal y como llegaría a advertir en otros manuscritos, recoge la dramática situación desarrollada por parte de algunos lanzaroteños como consecuencia de la emigración y las vicisitudes que se generaron al respecto. Además, describe la situación que se generó tras los acuerdos de paz con los ingleses y sus efectos en torno a la barrilla y situaciones con efectos negativos para la isla, tal y como se llegaría a advertir con la escasez de cosechas desde 1810 a 1812 a lo que se unía la restricción en el tráfico comercial con Tenerife y Gran Canaria por miedo a la expansión de la epidemia. Por otra parte, recordaría la plaga de langosta que sufrió la isla en 1811. En sus observaciones no dejaría de recordar el estado que presentaba la educación en el lugar, lamentando que tan solo unos pocos pudieran desplazarse hasta Gran Canaria para recibir formación en el Seminario, dedicando algunas observaciones al estado cultural de la isla y los cambios que se observaban progresivamente en ámbitos como el conocimiento de idiomas, las matemáticas y el arte⁴⁵.

42 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 2008, p. 127.

43 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1994, p. 233.

44 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1955, pp. 79-84.

45 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1955, pp. 85-91.

Por su parte, *Historia del Puerto de Arrecife*, redactada probablemente entre 1846 y 1866, tal y como apunta Manuel Torres Stinga⁴⁶, muestra numerosos detalles de la realidad social y económica que conoció y vivió el propio Álvarez Rixo y en la que, tal y como realizara con su pueblo natal, no dudaría en ofrecer una relación de datos y noticias estructurados en un orden determinado para intentar responder a la pregunta de la evolución del pueblo de Arrecife⁴⁷, lamentando en ciertas ocasiones el estado de los archivos públicos de Lanzarote por la destrucción y el robo de innumerables manuscritos a lo largo de su historia y señalando que la última gran pérdida documental llegaría a ocurrir entre 1730 y 1736 a partir de diversas erupciones que sacudieron la isla en tal contexto⁴⁸.

Aproxima al lector ante circunstancias relacionadas con Arrecife y su situación desde un punto de vista histórico, tomando como base para sus afirmaciones la obra *Noticias de la Historia General de las islas Canarias*, de José de Viera y Clavijo, combinando ese hecho con otras aportaciones como la obra del P. Fr. José de Sosa, *Conquista de Gran Canaria*, circunstancias que se combinan con sucesos relacionados con la evolución de la población, el estado de la religión en la isla y la necesidad de responder al aumento de la población, tal y como ocurriera en la parroquia de San Ginés.

Además, la obra recoge el estado de las fortificaciones, tal y como ocurriera con el Castillo de San Gabriel y el Castillo de San José, y los ataques desarrollados en el lugar a pesar de esas defensas.

Datos sobre la escasez de agua y sus efectos sobre la agricultura también aparecen en la descripción. Se trata de una serie de apuntes que llegaría a reflejar en otros documentos, apuntando la necesidad de que los habitantes de la isla pudieran superar esa situación con la construcción de depósitos, remitiendo sus consideraciones a los gobernantes de aquel momento para así evitar situaciones de carencia de agua con consecuencias dramáticas para los habitantes ya que, con los aljibes particulares, no sería suficiente⁴⁹.

En su relato también se enumeran variedad de pescados presentes en el lugar, como los lenguados y fulas, apuntando algunas características asociadas a la pesca como una actividad que “sostiene a estos naturales, y sirve de distracción a algunos aficionados; por lo tanto su precio es baratísimo”⁵⁰, así como otros pescados característicos o curiosos de Arrecife. Un hecho que también destacaría en otras aportaciones, recordando, por ejemplo, las características del charco conocido como Janubio

46 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 2003, p. 20.

47 GARCÍA DE ARA, José Antonio. *Op. Cit*, p. 37.

48 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Algunas tradiciones que como también varios datos curiosos sobre semejanzas tradicionales*. Universidad de La Laguna. JAAR 8/21 (1).

49 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 2003, pp. 172-174.

50 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1982, p. 88.

y en el que estaría presente en mayo de 1815, recordando en tal espacio la presencia de una especie de sabrosas ostras que se podían recolectar, aunque lamenta que “ha sido tanto el consumo y la indiscreción de no darlas tregua a que se reproduzcan, que apenas quedan ya para muestra”⁵¹, correspondiendo su consumo por esas circunstancias a “un artículo de lujo en todos los convites particularmente campestres de los ricos lanzaroteños”⁵².

Cuestiones de carácter político como el establecimiento de la municipalidad también tendrían su espacio, así como la alcaldía o capitanía de mar, incluyendo una tabla desde 1793, desempeñado el cargo por Vicente Romero, hasta 1852, por parte de Francisco Abad.

Por otra parte, también menciona el uso del puerto y apuntes sobre su utilidad por parte de la población.

Las actividades relacionadas con el ámbito festivo y algunas muestras ante la población local, las cuales, según Álvarez Rixo, llegarían a desarrollarse bajo “algún santo, a quien hacen altar o enramada, v.g. a S. Marcial, patrono de la isla, S. Antonio, S. Juan, y luego bailar; rematando regularmente estos festejos con sendas palizas y heridos de gravedad”⁵³.

Datos sobre el Corpus Christi, la Semana Santa o la festividad de San Ginés aparecen en la obra con pequeñas descripciones.

La educación también representa el objeto de su atención, siendo un hecho constante en su obra el que denuncia la situación tan deficiente en diversos núcleos de Canarias al respecto⁵⁴. Para el caso en concreto que nos ocupa, lamenta el descuido que se genera sobre el tema, afirmando que “la única escuela de primeras letras que hay en el pueblo la desempeña por utilidad propia cierta Apolonia la cual es quien ha enseñado algunos garabatos a esta gente; y el P. cura enseña gratis a dos o tres niños de los más pudientes, hasta que sus padres los envíen a aprender fuera”⁵⁵. Además tendría un importante papel el tema relacionado con la vacunación y las reacciones que ese acontecimiento llegaría a generar. El estado del Regimiento de Milicias, la visita de personas relacionadas con el ámbito científico de la época. Asimismo, no obvia Álvarez Rixo la relación de datos en los que aparecen referencias a tristes sucesos como la erupción de 1824 y el desarrollo y efectos de tal volcán.

51 “Indicaciones acerca del charco denominado el Janubio”. ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit.*, 2003, p. 179.

52 *Ibidem.*

53 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit.*, 1982, p. 110.

54 PERERA BETANCORT, Teresa. “La enseñanza y escolarización en Lanzarote en el siglo XIX”. *Jornadas de Historia de Lanzarote y Fuerteventura*. Arrecife: Servicio de Publicaciones del Cabildo Insular de Fuerteventura, 1990, p. 21.

55 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit.*, 1982, p. 110.

Sin lugar a dudas, en su obra sobre el Puerto de Arrecife no dudaría en enumerar las circunstancias asociadas al comercio y los efectos de ese proceso, con especial atención a la barrilla, incluyendo incluso en esa relación a su padre, Manuel José Álvarez, en atención a que con su residencia en la isla de Lanzarote lograría impulsar “este tráfico por las grandes compras que anualmente hacía para diversas casas y para sí”⁵⁶. La pérdida por la producción de la barrilla sería también objeto de su interés. Interesantes apuntes sobre el cultivo también se mencionan en relación a la vid y la presencia de los habitantes del lugar en atención a la industria y las relaciones comerciales desde Arrecife con otros puntos como África. Además, anota que los habitantes de la isla recibían el nombre de conejeros en atención a que a finales del siglo XVIII “exportaban de ella partidas de tres a cuatrocientas docenas de pieles de conejo”⁵⁷.

La presencia y el contacto de Lanzarote con otras islas desde un punto de vista comercial también encuentra un espacio en su relación, anotando incluso como curiosidad y advertencia la presencia tan considerable del aumento de precio de los productos domésticos durante la guerra con Inglaterra en comparación con lo que luego se llegaría a desarrollar, así como el tráfico de embarcaciones que se llegaría a desarrollar con posterioridad. Además, apuntaría en otros capítulos datos sobre el origen e imposición del derecho de quintos en nuestro archipiélago y los problemas asociados a ese hecho. Por otra parte, también encontraría un espacio en esa descripción la Real Aduana.

La emigración representa otro de los aspectos que definen la realidad histórica de la isla y que nuestro autor no omite. En ese sentido recoge toda una serie de datos en torno a las familias que emigraron a Montevideo y Argentina, incluyendo nombres y hechos asociados a tales acontecimientos, mencionando expediciones como las de Francisco Aguilar y Leal, J. Figurón, Policarpo Medinilla, Francisco y Antonio Morales, entre otros. Respecto a los hermanos Morales, vecinos de Lanzarote, llegaría a manifestar el hecho de que “la codicia o la ignorancia les cegó, contratando más de lo que cabía en su nave; y al ver que en ella ya no había plaza, picaron los cables, e hicieron vela con quinientos, dejando en tierra, a los hijos, a los padres, mujeres o maridos de los embarcados”⁵⁸.

También describe el estado de la isla bajo el reinado de Fernando VII, así como aspectos en torno a la vida del que fuera gobernador, José Feo y Armas, al que dedica también su atención en otros manuscritos, así como a Bartolomé Lorenzo Guerra.

Por otra parte, la obra inédita titulada por Álvarez Rixo como *Miscelánea ó bien sea Floresta Provincial*, ha sido empleada en diversas ocasiones por parte de nuestros

56 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1982, p. 134.

57 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1982, p. 142.

58 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 1982, p. 168.

investigadores en atención a las características que definen un trabajo en el que se describen con cierta ironía hechos asociados a las improvisaciones, travesuras, anécdotas satíricas en prosa y verso, enfados y admiraciones graciosas, astucias para robar, diversos dichos y ocurrencias jocosas en verso y prosa, genialidades, simplicidades, milagros, quijoterías, miedos o detalles relacionados con la actuación del Santo Oficio, tal y como se detalla en el propio índice.

Entre sus páginas, y en relación a Lanzarote, podemos observar numerosos detalles de gran interés, como la descripción que realiza del marchante de carne conocido con el nombre de Recobero. Al parecer se dedicaba a matar cabras y, a su vez, cogía o tomaba de otro marchante una cabeza de carnero. Sin embargo, tal y como relata el propio Rixo, las personas creían que al llevar consigo un carnero toda la carne sería de tal calidad, ignorando que en realidad ofrecía carne de cabra. Finalmente el fraude sería descubierto⁵⁹.

En esa relación de anécdotas, Álvarez Rixo incluye el relato asociado al teniente de milicias Antonio Fernández. Al parecer, encontrándose tal individuo en 1810 en la parroquia de Arrecife y ante la presencia como novedad de unos horarios en el lugar, sería preguntado por un amigo respecto a la hora que marcaba su reloj, respondiendo que su reloj marcaba las once. Sin embargo, no estaría el amigo seguro de tal hecho, respondiendo Fernández que su reloj se encontraba perfectamente al ser arreglado por el Dromedario, añadiendo su amigo que a eso se debía el error⁶⁰.

Por otra parte, en relación a la presencia inglesa en la isla dejaría una curiosa historia desarrollada en 1814 en Arrecife. Desde el puerto de tal núcleo saldrían ese año dos embarcaciones inglesas que serían apresadas por embarcaciones angloamericanas y devueltas al punto de salida. Al mismo tiempo, la Junta de Sanidad intervendría en la decisión y, ante el miedo por la expansión de la epidemia, les hizo desembarcar en el islote del castillo, donde tendrían al efecto un espacio en el que hospedarse. Al mismo tiempo, para impedir cualquier intento de comunicación con el exterior, se destinaron a su vigilancia algunos milicianos “cuyos fusiles llenos de orín y sin pedernales nada asustaban a los ingleses”. Los ingleses, quejándose de las malas condiciones del lugar decidieron salir de ahí, a pesar de los esfuerzos de los milicianos por frenar ese hecho pero, a la vez, con miedo de contagiarse por tener cualquier tipo de contacto con ellos. Los milicianos no podían comunicarse con ellos y tan solo decían “osío, osío”, como si fuesen gallinas. Sin embargo, uno de ellos, bajo el nombre de M. Ramírez, se adelantaría ante la sorpresa de todos por, aparentemente, tener conocimientos del idioma inglés, aunque tan solo pronunciaría lo siguiente: “Capitis a lon a la barraca, sino escopetazo”. Ese hecho generaría la

59 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Miscelánea ó bien sea Floresta Provincial*, p. 78. Universidad de La Laguna. JAAR 5/14.

60 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Miscelánea ó bien sea Floresta Provincial*, p. 100. Universidad de La Laguna. JAAR 5/14.

risa generalizada entre los presentes, dirigiéndose los ingleses al pueblo mientras los habitantes del lugar huían con gran miedo para evitar cualquier tipo de contagio⁶¹.

También en la obra de Álvarez Rixo se enumeran cuestiones relacionadas con contactos económicos con otros puertos y las cantidades exportadas al respecto, en atención a trigo, millo o cebada, así como el registro del transporte desarrollado por parte de las goletas desde Lanzarote⁶².

Por otra parte, reflejaría hechos asociados a catástrofes en la isla, tal y como ocurriera con la erupción volcánica desarrollada en 1824 que Luis y Agustín Cabrera del Castillo remitieron al cronista portuense⁶³, siendo un aspecto que, además, recogería el propio Álvarez Rixo en el capítulo XII de *Historia del Puerto de Arrecife*.

4. CONCLUSIÓN

A grandes rasgos, la trayectoria de José Agustín Álvarez Rixo nos sitúa ante la visión de un hombre que nació a finales del siglo XVIII y que durante las dos primeras décadas del siglo XIX alternaría su vida entre su isla natal, Tenerife, su lugar de estudios como fue Gran Canaria, así como las islas de Lanzarote y Madeira motivado por diversas circunstancias.

Álvarez Rixo fue testigo de muchos de los acontecimientos y hechos que narra, buscando y cotejando los datos cuando no es testigo directo, tal y como hemos observado en las páginas precedentes al analizar su relación con la isla de Lanzarote en diversos trabajos.

A través de su particular método histórico, dibuja un retrato de las características que tal isla presentaría a lo largo de diferentes momentos históricos, profundizando en circunstancias que no dudaría en recoger para la posteridad y legar, de esa forma, un interesante conjunto documental que nos permite obtener numerosos hechos asociados a la trayectoria de Lanzarote desde diferentes e interesantes perspectivas.

61 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Miscelánea ó bien sea Floresta Provincial*, p. 105. Universidad de La Laguna. JAAR 5/14.

62 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. "Lista de los granos traídos al Puerto de la Cruz en barcos y goletas desde Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria en abril de 1828". Universidad de La Laguna. JAAR 7/9.

63 ÁLVAREZ RIXO, José Agustín. *Op. Cit*, 2003, pp. 165-172.